
Rafael Martínez

Los servicios de inteligencia españoles. Desde la guerra civil hasta el 11-M.

Antonio M. Díaz Fernández. Madrid: Alianza editorial, 2005.

La política española de seguridad y defensa es muy compleja porque a lo intrincado de un tema tan candente en la actualidad le unimos una identificación absoluta con el ámbito militar y un arraigado sentimiento antimilitarista de los españoles¹. Incluso, la cultura política de los españoles en este ámbito difiere mucho más que el resto de los países de la UE de la que tienen sus militares y se inclina sin ambages hacia los ejércitos para la paz. Nos encontramos ante una de las sociedades más críticas con el presupuesto en Defensa —por otro lado, uno de los más exiguos en relación al PIB de la Unión Europea—, con una ciudadanía que mira con exquisito recelo a sus Fuerzas Armadas —tras casi treinta años de democracia ininterrumpida todavía algunos han tenido ganas de recordarnos que se sienten vigilantes de lo que no les corresponde—, con unas Fuerzas Armadas con severos problemas de reclutamiento y con un proceso de modernización de su estructura y dimensiones en permanente redefinición. Pero al mismo tiempo, la globalización de las amenazas —terrorismo, crimen organizado, proliferación de armas de destrucción masiva, tráfico de drogas, conflictos armados por el control de los recursos naturales, problemas medioambientales— ha colocado la seguridad y la defensa, que no a los ejércitos, en la primera línea de la agenda política de todas las democracias.

Este escenario ha situado a la prevención como la estrategia predominante. En buena lógica, la *inteligencia* —suministrar información analizada y procesada al decisor polí-

1. Sentir que los estudios de ERGOMAS (European Research Group on Military and Society) equiparan al de los eslovenos y los suizos (Véanse los papers presentados al congreso bianual de ERGOMAS en diciembre de 2004 en París).

tico para facilitarle la toma de decisiones y alertarle de las amenazas— se ha convertido en uno de los instrumentos más útiles que atesoran los gobiernos². En pocas palabras, la inteligencia como elemento de seguridad preventiva se coloca en la primera línea de las políticas de seguridad de todas las democracias. Saber en qué consiste, cómo se organiza, qué modelo adopta España tras su transición a la democracia y de qué modo optimizar su funcionamiento es el ambicioso proyecto que encierra la obra reseñada.

Posiblemente por la convicción de tratarse de un mundo tan opaco como incómodo nunca antes nadie había intentado un trabajo similar; de hecho los servicios de inteligencia era una de las pocas administraciones que aún no había sido objeto del ojo analítico de la politología española. El profesor Díaz ha tenido la suerte —algo que no viene a buscarte, sino que conviene comprar cuantos más números mejor— de ser el primero —y ojalá no sea el último— en bucear dentro de esa organización administrativa. Mediante entrevistas en profundidad con más de doscientas personas (presidentes de gobierno, ministros, directores de servicio, diputados, periodistas, espías...), análisis de toda la actividad parlamentaria sobre el tema y acceso a archivos históricos y a documentos secretos para los que ha tenido que solicitar la desclasificación previa, nos ofrece un retrato bastante fidedigno de ese esquivo mundo.

A buen seguro, no ha sido fácil mantener la distancia con el objeto de estudio y el autor deja entrever que han sido reiterados los intentos de captarlo para callarlo y que a los escollos habituales en cualquier tesis doctoral, él se ha topado con los de una organización que sabe defenderse de los intrusos. Sin embargo, en su tesón por hacer ciencia ha ido desmontando las reiteradas barreras que ofrecen los objetos de estudio sensibles (*sensitive topics*) entregándole la fiabilidad y la validez necesarias. Buscaba salir del enfoque periodístico que había caracterizado las aproximaciones a la inteligencia española para intentar analizar una organización administrativa con los instrumentos metodológicos de la ciencia política y de la ciencia de la administración. Esa empresa, por quimérica que pareciese, ha sido lograda y nos topamos con un libro que, a buen seguro será referencia inexcusable para todos los que en un futuro se quieran aproximar al estudio de la inteligencia en España.

Son varias las fallas que uno detecta en el primer trabajo serio de investigación de un colega. Por ejemplo, en su título anuncia un amplio recorrido histórico que no se produce con igual intensidad y que es salvado con voluntad más de novillero que de diestro. También se echa a faltar alguna referencia al sustrato teórico sobre Organizaciones cuyo pensamiento sin duda permea en el análisis de Díaz pero que ha sacrificado posiblemente como deudo para la publicación en un formato divulgativo. Finalmente, hubiera sido deseable un anexo documental que transcribiese algunas entrevistas y

2. No olvidemos que el Presidente Johnson decía: «A menos Fuerzas Armadas más Inteligencia» y que Bush Jr. actualizó tras los ataques del 11-S con un: «La inteligencia es nuestra primera línea de defensa».

que no dejase al lector ante la imposibilidad de acceso a testimonios únicos recopilados por el autor como por ejemplo sus entrevistas con José Ignacio San Martín, jefe del servicio secreto de Franco.

Una vez eludido el escueto recorrido histórico, donde el trabajo aporta novedades y, continuando el símil taurino, el autor muestra dotes de lidiador en el exhaustivo análisis que realiza de los diferentes organismos que han realizado la función de inteligencia desde 1968: el SECED, el CESID y el CNI.

A la hora de construir el análisis, Díaz pisa con paso conceptualmente firme bebiendo de obras que desde una óptica muy similar han abordado el estudio de los servicios de inteligencia en otros países como Davies (2004) o Riste (1999) y que comienza a ser considerada la más coherente. El intenso esfuerzo de búsqueda y procesamiento de información no ha supuesto al autor dejar de lado la rigurosidad conceptual y terminológica que es lo que le permite articular coherentemente una obra que abarca estructuras de inteligencia de diferentes regímenes políticos huyendo de la descripción para convertirse en una obra con un gran componente explicativo. Se observa la influencia en el autor de la escuela anglosajona, en realidad la de mayor solera, y que le lleva a manejar con gran soltura las reflexiones asentadas en trabajos ya clásicos como Herman (1996) o Gill (1994). Y no sólo esto sino que es capaz de adaptarlas al caso español y de esta forma también aportar conocimiento para los estudios en inteligencia. No en vano el autor presenta tres aportaciones relevantes a la politología. Por un lado, establece una interesante tipología de los servicios de información vinculada al tipo de régimen político y al contenido esencial de sus tareas en virtud de la cual distingue entre policía política, agencia de seguridad independiente y servicio de inteligencia que reelabora y que refina dos contribuciones prácticamente en el olvido de Tapia Valdés (1989) y Keller (1989).

Por otra parte, centrado ya en el caso de los servicios de inteligencia, los únicos que responden a una realidad democrática, desarrolla otra interesante tipología comparada que era reclamada hacía más de veinte años por Godson (1985), uno de los renovadores de los estudios de la inteligencia. Construida en base a la función de las dos dimensiones de la inteligencia —interior y exterior—, de la organización dedicada a esa tarea —servicio, fuerzas armadas o policía— y de los mecanismos de control a que se vean sometidos —administrativo, gubernamental y parlamentario— esta tipología, apoyada en veintiún sistemas de inteligencia, desmonta el tópico de la existencia de dos únicos modelos de inteligencia: el anglosajón y el continental; una presunción no testada de los expertos en inteligencia en su mayoría británicos y norteamericanos. Además, Díaz nos revela la existencia de un modelo nórdico que pivota en torno a las policías y cuyo control ha caminado coherentemente con este carácter policial hasta situarse bajo *Ombudsman* específicos.

Esta tipología no se genera de forma inconexa sino que era un instrumento imprescindible para abordar uno de los objetivos del autor como era establecer por qué mode-

lo de inteligencia opta España cuando durante la transición a la democracia pretende configurar un servicio de inteligencia. El autor concluye que nuestro modelo de inteligencia es específico ya que nace sin una reflexión teórica previa y su configuración se entrega al libre juego de los diferentes actores participantes (Defensa, Interior y Asuntos Exteriores), aunque, como después avanza, los ciclos de la historia y la difuminación entre amenazas interiores y exteriores hayan supuesto que se convierta en un modelo de vanguardia. Díaz emplea como línea articuladora los diferentes gobiernos y el uso y papel que cada uno entregó a CESID y CNI y que puede ser de gran interés para investigadores que quieran estudiar la política exterior, militar o de seguridad de estos Ejecutivos. Mediante la comparación de las estructuras de los servicios de inteligencia, que no olvidemos es secreta, consigue reflejar los cambios internos producidos confirmando por primera vez la presencia en estas organizaciones de las seis grandes áreas de gestión que Mintzberg (1988) postulaba y cómo nuestra inteligencia sufre los mismos ciclos vitales y sus respectivas crisis que Greiner estableció en 1972. Además a través del pormenorizado estudio de la actividad parlamentaria llega a conclusiones como que el 89% de la actividad de control de los parlamentarios sobre el servicio de inteligencia está basada en noticias de prensa o cuáles han sido los diversos modelos organizativos que desde los grupos parlamentarios se han propugnado. La obra se convierte en un material de referencia especialmente interesante por la serie de anexos, tablas y cuadros que el autor incluye y que abarcan desde mapas que recogen la evolución del despliegue del servicio de inteligencia en el mundo hasta sus presupuestos, detallados tan pormenorizadamente que incluyen desde los gastos de farmacia hasta los programas de innovación tecnológica.

El autor no se para ahí y asume retos de *policy making* al brindarnos su personal visión sobre el tema. Expone y razona los cambios que aun restan en los servicios de inteligencia para culminar la tarea de modernización administrativa que toda nuestra administración emprendió en los albores de la transición. Tres serían a su entender los principales retos: clarificar la normativa que determine el estatuto del espía equiparándolo a otros funcionarios, incrementar y mejorar los mecanismos de control parlamentario sobre el servicio y, lo que quizás es más preocupante, fortalecer la dirección política del servicio de inteligencia mediante directivas gubernamentales que determinen las prioridades esenciales de prevención e inteligencia que se reclaman de los servicios de inteligencia españoles.

Son bastantes los activos que hacen de la lectura de este libro algo tan ameno como instructivo. Quien quiera encontrar en la obra algún riesgo lo va a hallar; no se sentirá defraudado. De hecho, plasma de los organigramas de SECED, CESID y CNI, que es materia clasificada, e incluso aporta datos sobre casos juzgados y sentenciados que bien pudieran haber transmutado la dirección de las decisiones judiciales. Pero lo sustancial es su empeño en hacer ciencia. Es una buena noticia que nuestros jóvenes colegas se atrevan con huesos tan duros de roer y que además salgan airosos. Insisto, aunque no

sea más que por el absoluto desconocimiento que todos tenemos sobre el tema y por la cantidad de absurdos tópicos que la obra desmonta, merece la pena la lectura de un libro, por lo demás, especialmente ágil en su lectura.

Referencias

- Davies, Philip H. J. 2004. *MI6 and the Machinery of Spying: Structure and Process in Britain's Secret Intelligence*. Londres: Frank Cass.
- Gill, Peter. 1994. *Policing Politics. Security Intelligence and the Liberal Democratic State*. Londres: Frank Cass.
- Godson, Roy (ed.). 1985. *Comparing Foreign Intelligence*, Londres: Pergamon-Brassey's.
- Greiner, Larry E. 1972. «Evolution and Revolution as Organizations Grow», *Harvard Business Review*, julio-agosto: 37-46.
- Herman, Michael. 1996. *Intelligence Power in Peace and War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keller, William W. 1989. *The Liberals and J. Edgar Hoover*. Princeton: Princeton University Press.
- Mintzberg, Herbert. 1988. *La estructuración de las organizaciones*, Barcelona: Ariel.
- Riste, Olav. 1999. *The Norwegian Intelligence Service 1945-1970*, Londres: Frank Cass.
- Tapia Valdés, Juan Antonio. 1989. *National Security, the Dual State and the Rule of the Exception: A Study on Strategocratic Political System*, Rotterdam: Erasmus Universiteits Drukkerij.

RAFAEL MARTÍNEZ
rafa.martinez@ub.edu